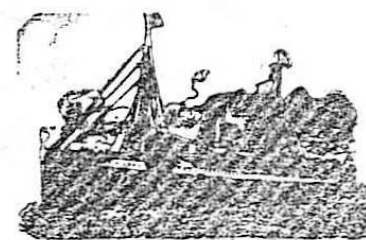


CHOCOLATES
CAFES MOLIDOS Y EN GRANO
— TRES TAPIOCAS —

COMPANIA COLOMBIA
CASA FUNDADA EN 1858



DESESPERADOS

neurasténicos, nerviosos, anémicos, histéricos, dispépticos, impotentes, todos os hace falta el fósforo, los desespérés, lo recobraréis pronto.

Nerviosina de T. González

Por su poder tónico excitante sobre la célula nerviosa da inmejorables resultados en la NEURASTENIA, DISPEPSIAS, ATONICAS, SOMNIO, HISTERISMO, TENCIA, ABATIMIENTO, VALENCIAS DIFICILES, DE CADEZA, VERTIGOS, DOLores y ZUMBIDOS DE OÍDOS, otros DESORDENES EN LA TA, CAUSANDO EN GENERAL DOLOR EN LOS RÍMOS EN LAS PIERNAS, PALPITACIONES AHOGOS, PESADILLAS, TRISTES, CRISIS NERVIOSAS, todos los que encuentran en el carácter ha cambiado a causa de los gustos, de excesos de abstinencia, de enfermedad, que su impotencia sea excesiva, que su voluntad se debilite, que su memoria se debilite, duerma poco, que sus nervios agitados, que el apetito disminuya, que su estómago funcione mal, que digiere con dificultad, que desaparezca todos estos desórdenes por un serio tratamiento con la NERVOSINA.

Millares de cartas que ha recibido su autor prueban la eficacia de este maravilloso invento que ha merecido CINCO MEDALLAS DE ORO en las EXPOSICIONES DE PARÍS, LONDRES, ROMA, etc.

Precio: cinco pesetas frascos de 50 y 100 gramos. Remitiendo en sellos o por correo postal, ptas. 5/75, se envían por correo.

Agente general para España: Portugal: D. José López Rodríguez, bulevar de Alba, 4.—MADRID.

Amor de cría, primera vez, ses, para casa de los padres.—Razón, Horno del Haza, 1.—Carmona.

Linea de Vapores
Compañía TRASMEDITERRANEA
Des de le mes de Febrero, esta Compañía tiene establecido un servicio quincenal de vapores entre los puertos de Barcelona y Motril, y escalas.
Para informes, dirigirse a su agente

Caspar Molina,---MOTRIL

SOCIEDAD EDITORIAL DE ESPAÑA
--- Oficinas: Cologiata, 7 ---
Casa del "Heraldo de Madrid"

SE VENDEN

un break con llantas de goma nuevo; un caja de caudales y una pianola metroestilo Thermo-dista, poco usada.—Razón, en las oficinas de calle Mirasol, 28 (antes Toril).

Almoneda sólo por quince días, de toda clase de muebles o traspaso de casa de huéspedes.—Razón, Puentezuelas, 10.

Se vende

una cámara fotográfica 24 por 30, sin haberse estrenado; una máquina usada y completa tamaño 13 p. 18; una instantánea completa, tamaño 13 por 18; otra instantánea id. 9 por 12; y una colección de moldes para hacer adornos de escayola.

Placeta de la Cuchara, núm. 22.—Loja

Callar de Calzado Curial

Especialidad en la medida.—Se hacen zapatos de todas clases y calzado para zopos y demás pies defectuosos.—Cuesta del Progreso, número 1.

La estrella : Manuel Pino Aparicio.

Comestibles finos, gran surtido en todos los artículos de su ramo; especialidad en cafés tostados al día.

Marqués de Girona, 3, y Pescadería.

Pan de Viena

El sabroso y esponjado pan de Viena, se vende por pizzas de cinco céntimos hasta veinticinco a gusto del consumidor; se reparten en ti ndas y se sirven a domicilio. Esta casa es la primera que empezó a elaborar en Granada dicho pan, y es el mejor que se elabora hasta el día.—Para encargos, calle Molinos, núm. 3.

LA SALUD recuperada en la naturaleza
Enfermos crónicos, LEED:

¿Sufrís enfermedades nerviosas? ¿Neurastenia? ¿Dolores reumáticos, de espalda y de riñones? ¿Tenéis padecimientos del estómago, hígado e intestinos? ¿Estreñimiento? ¿Adelgazáis? ¿Se os debilita la memoria? ¿Contraís dificultad en conciliar el sueño y os levantáis más fatigados que cuando os acostáis? ¿Sufrís parálisis o debilidad genital? ¿Os encontráis agotados de fuerza intelectual o corporal? Si sufrís alguna de estas enfermedades, habiendo probado los mejores específicos conocidos sin ningún resultado, no os desesperéis, que vuestro infalible e inofensivo remedio lo encontraréis en la Naturaleza, usando sin vacilar el maravilloso

Cinturón Eléctrico GALVANI

poderoso procedimiento curativo que ha de devolver la salud, la vida y la felicidad a millares de pacientes que se consideraban incurables. Estos enfermos crónicos, a quienes las drogas y medicinas no les han curado, nuestro Cinturón Eléctrico les ha devuelto con rapidez al cuerpo humano enfermo las energías de la juventud, o sea la fuerza vital, el tono y el vigor neuro-muscular, desapareciendo como por en auto la enfermedad e inni dándoles de salud y vida.

CURA DURANTE EL SUEÑO. ÉXITO SEGURO.

Desconfiad de las imitaciones extranjeras sin valor.—Consultas y libros gratis pídanse al

INSTITUTO ELECTROTECNICO

Rambla del Centro, 12, principal.—BARCELONA.

Marca registrada núm. 28.457.

INTERESANTE SE ENCONTRARÁ EN GRANADA

los días 2 y 3 de Abril, hospedándose en el hotel Alameda, el delegado de nuestro Instituto, en donde recibirá a los enfermos que deseen consultarle, de nueve a una y de tres a siete, ofreciéndoles el CINTURON ELÉCTRICO GALVANI, apropiado para cada caso concreto; deben pues, los enfermos aprovechar la presencia en ésta del señor, quien hará personalmente las aplicaciones de nuestro maravilloso aparato curativo.

AURORA Compañía Anónima de Seguros
BILBAO
CAPITAL COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO, 8.000.000 de pesetas.
Subdirector para las provincias de Granada.
Don Miguel García Carita.—Mesones, núm. 62.

Ingenieros Agrónomos
Academia preparatoria dirigida por los Ingenieros del Cuerpo
D. José A. de Dteyza y D. Ernesto de la Soma
Preparación exclusiva para el ingreso en la Escuela especial
ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS
Libertad, 15.—MADRID.—Pídanse catálogos.

Ultimos días de Realización en LAS AMERICAS

PRINCIPE, 7 y SAN SEBASTIAN, 9. — GRANADA

Ocasión nunca vista :: Ofrecemos por UNO lo que vale DOS :: 40 por 100 de descuento en todos los artículos

Precios fijos a la vista del público, precios por metros, precios baratos y precios sin competencia.
Invitamos al público a que visite este Establecimiento antes de decidir sus compras, en la seguridad de que encontrarán los caballeros cortes de traje con economía de cerca del 60 por 100 y preciosos y ricos vestidos para señora con igual y mayor ventaja y así por este estilo todos los demás géneros.

Géneros Blancos, encontrará usted en esta casa surtidos completos

Nuestra **HOLANDA DE LOS JUEVES** tiene una calidad insuperable; cuando la vea

:: :: lavada y conozca su resultado será Vd. un decidido propagandista :: ::

La tenemos a la venta exclusivamente ese día todas las semanas

A. MACENES LA PAZ

confortada con las palabras del viejo sacerdote que le hizo ver el porvenir con colores menos sombríos.

Desolado el trabajo en el almácen, se excusó lo mejor que pudo por no tomar otro, y se apresuró a regresar a la calle de Rosiers.

Para seguir exactamente las indicaciones del sacerdote, almorzó; luego reunió su ropa en un paquete, y en otro puso sus efectos. Pero no lo hizo sin que de su pecho se le escapasen numerosos suspiros.

¿Se sentía oprimida, afligida, la pobre niña, y le quedaba por realizar lo más penoso: escribir la carta de despedida a Andrés!

IV

[ABANDONADO]

Durante un largo rato permaneció indecisa, pero el momento de la marcha se aproximaba. Por fin se decidió a tomar un pliego de papel y la pluma y con mano temblorosa y conte-

niendo las lágrimas, trazó las líneas siguientes:

«Querido hermano: Cuando leas esta carta, que te escribe tu hermana, desolada por la pena que te va a causar, estaré lejos de aquí. Habré abandonado, quizás por mucho tiempo, mi linda casita donde, a tu lado he disfrutado de días tan felices. No me acuses de ingratitud, hermano mío; desgraciadamente no podemos vivir por más tiempo bajo el mismo techo, es preciso separarnos, es preciso... ¿Cuándo podré volver? Lo ignoro. Es el secreto de Dios. Yo, confío en El, y espero que tenga piedad de nosotros. Un día nos reunirá.

«Un protector al que ayer aún no conocía y que es hoy nuestro amigo, el amigo de nosotros dos, me procura una colocación que esta misma noche empezé a desempeñar. Te escribiré bien pronto para darte noticias mías, y seguiré haciéndolo con frecuencia, pues me está permitido, y nuestro nuevo amigo, además, que irá a verte mañana, te dará detalles sobre

mi empleo; te hablará, Andrés, y te explicará muchas cosas; tú le escucharás y enseguida sentirás disminuir tu dolor.

«No te digo dónde voy, porque aún no lo sé; pero si por ahora has de ignorarlo, respetaremos la voluntad de nuestro amigo.

«¡Valer, querido hermano, valor! Puesto que la fatalidad nos persigue todavía, es necesario vencerla con nuestra paciencia... ¡Esperemos y resignémonos! No temas que te olvide, mi pensamiento estará constantemente contigo; lo veo, no podré vivir sin tu recuerdo; él será el que me dará valor, si tengo horas de desaliento.

«Iba a escribir aquí la palabra «adiós»; pero me asusta... Andrés, Andrés, prefiero decirte, hasta la vista. Sí, sí, hasta la vista, querido hermano, hasta la vista.

«Tu hermanita, «CLARA.»

Una lágrima que se escapó de sus ojos fué a caer sobre el papel debajo de su nombre. Había empezado la carta con un

suspiro, y la terminaba con una lágrima.

La dejó abierta sobre la mesa del comedor, y salió luego en busca de la mercería.

Al verla volver en el carruaje la portera la contempló con asombro.

—¿Va usted a dar un paseo en coche señorita Clara?—le preguntó.

—Sí—contestó la joven tratando de sonreír para ocultar su turbación.

—Hace usted bien; no sale nunca de casa, y está dentro de la regla permitirse ese pequeño capricho.

Pero cuando vió que bajaba con los paquetes, aunque no pudo descubrir lo que contenían, su sorpresa se convirtió en estupor.

No se atrevió a interrogar a la joven, pero murmuró bajando la cabeza:

«Esto me parece sospechoso, tiene todas las apariencias de una separación. ¡Ah, diablo! ¿Es que la pequeña, tan prudente, tan trabajadora, querrá, como tantas otras, correr por esas calles con vestidos de seda, moño

postizo y sombrero de plumas?

No estaba aún el coche en la esquina, cuando la bachillera se hallaba ya chismorreando con la dueña de la mercería.

—No creo eso de la señorita Clara—respondió ésta.

—Cuando yo le digo a usted que desde hace algún tiempo no van los hermanos de acuerdo... El vuelve por las noches a horas imposibles, y después hay disgustos, palabrotas... Por último la pequeña se ha cansado y ha dicho, ahí queda eso... Ya verá usted si me equivoco. No quiero decir que así, de pronto, vaya a tirarse de cabeza en... la buena vida; pero se ha ido y ya no volverá. ¡Para esas cosas tengo yo un olfato!

—Si es así, lo sentiré mucho, pues Clara es una buena y excelente joven y me causaría verdadero disgusto enterarme algún día de que se había torcido.

—Una muchacha tan linda, sería verdaderamente una lástima. Desgraciadamente la pereza, la coquetería... eso es lo que las pierde a todas.

—A todas, menos a aquellas que como Clara no son ni pere-

zosas ni coquetas. Ya Dios gracias no faltan de esas en París, aunque haya muchas de las otras. Por mi parte tengo absoluta confianza en la señorita Clara, y si es verdad que ha creído que debía marcharse de casa de su hermano, estoy convencida que no ha sido para ir a engrosar la multitud de desgraciadas que arrastran las colas de sus vestidos llamativos por el empedrado, de las calles. Ella tiene que vivir con las manos, y le gusta el trabajo; con eso una joven honrada sale siempre adelante.

Mientras era objeto de estas reflexiones más o menos benévolas Clara llegaba a la iglesia Saint-Lieu, donde, como le había prometido, le esperaba el anciano sacerdote.

Le entregó la carta de recomendación que había de servirle para que la admitiesen como costurera, y le dió algunos consejos; luego la acompañó hasta el carruaje renovándole la promesa de ir a ver a su hermano al día siguiente, a menos que se lo impidiera algo imprevisto.

Clara dió las gracias al buen sacerdote y después de haber indicado al cochero la dirección que leyó en el sobre de la carta, subió al coche. El auriga arreó los caballos que partieron al galope.

Aquel día Andrés no olvidó que había dicho a Clara por mañana: «Volveré a las siete.» Tan pronto como terminó el trabajo, se apresuró a salir del pachó para llegar corriendo a casa. Tenía prisa de encontrarse al lado de su hermana, pues acordando las palabras impronunciables que se le habían escapado la víspera en un momento de enfado y de vértigo, temía que hubiesen causado seria inquietud a la joven. Durante parte de la noche y luego todo el día, la idea le había atormentado horriblemente. Si aquellas mal dichas palabras, amargamente pronunciadas, habían producido el efecto que él temía, era preciso a toda costa hacerlas olvidar o destruir el sentido por medio de explicaciones que obligaran a Clara a interpretarlas de otro modo.

Para conseguir esto, había reflexionado mucho, logrando al fin, no sin trabajo, preparar la cabeza una novela cuyo me-

lancamiento debía producir el efecto que él necesitaba. La idea le había venido en un momento de desesperación, cuando se acordó de la novela que había leído en el sobre de la carta, y se acordó de la promesa que le había hecho a Clara de ir a verla al día siguiente, a menos que se lo impidiera algo imprevisto. Clara dió las gracias al buen sacerdote y después de haber in-